

El Que Conquistó a la Muerte Cuarta Parte

16 de Noviembre, 2008

Juan 20:11-18

Cristo le dijo a Sus discípulos en Juan 14:19, “**Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.**”[†]

¿Vamos nosotros, como discípulos de Cristo, a vivir de nuevo en Su bendita presencia aún si nos morimos? Esto es lo que Cristo les dijo a Sus discípulos y yo creo que es algo en lo que nosotros podemos confiar.

¿Por qué? Podemos confiar en esta promesa porque Él mismo tan poderosamente manifestó Su completa y total maestría sobre la muerte.

Y es la maestría de Cristo sobre la muerte que el Apóstol Juan tan maravillosamente nos detalla en Juan 19:30-20:31. Y ¿por cuantos modos nos lo detalla?

La maestría de Cristo sobre la muerte en Juan 19:30-20:31 fue manifestada en tres modos distintos.

Primeramente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su morir. Vimos esto en Juan 19:30-37.

Segundamente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su entierro. Vimos esto en Juan 19:38-42.

Y terceramente, hemos comenzado a ver como la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su resurrección. ¿Dónde comenzamos a ver esto? Lo comenzamos a ver en Juan 20:1-31.

¿Qué tan importante es la resurrección de Cristo para manifestar Su maestría sobre la muerte? ¡Extremadamente importante!

A pesar que la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su morir y en Su enterrar, de ningún otro modo es la maestría de Cristo sobre la muerte tan poderosamente manifestada que en Su resurrección.

De hecho, creo que Cristo Mismo dio a entender esto cuando los fariseos le pidieron que les proveyera con una señal para validar todo lo que Él había dicho y todo lo que Él había prometido en Mateo 12:38 [**Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos, diciendo: Maestro, queremos ver una señal de parte tuya.**]. Y ¿a cuál señal escogió Cristo dar énfasis? Él escogió darle énfasis a la resurrección.

¿Qué quiere decir esto para nosotros? Si nosotros, siendo discípulos de Cristo, estamos convencidos que la resurrección de Cristo verdaderamente sucedió, entonces deberíamos estar

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

igualmente convencidos, basándonos en Su promesa a nosotros, que aún si morimos un día viviremos de nuevo en Su bendita presencia.

Así que, ¿de verdad resucitó Cristo de entre los muertos? Esto es lo que el Apóstol Juan creía y nos da una muy clara vista al por qué él creía esto en Juan 20:1-31.

El Apóstol Juan en Juan 20:1-31 presenta dos distintas pruebas que apoyan la veracidad de la resurrección. La semana pasada consideramos la primera prueba.

La primera prueba que Juan presentó a sus lectores en apoyo de la resurrección fue el sepulcro vacío. Vimos esto la semana pasada en Juan 20:1-10.

Y ¿qué fue tan importante acerca del relato de Juan sobre el sepulcro vacío? La presencia de la ropa de entierro y como estaban colocadas en el sepulcro vacío fue más consistente con una resurrección que con un robo de cadáver.

En otras palabras, si alguien se hubiera llevado el cuerpo de Cristo, tanto si hubieran sido los discípulos de Cristo, los soldados romanos, o los judíos, ninguno de ellos habría tomado el tiempo para desenvolver el cuerpo y después haber tan nítidamente doblado el sudario.

Así que, ¿cómo explicamos la presencia de las envolturas y el sudario si la explicación no es un robo de cadáver? Creo que lo que Juan quería que sus lectores concluyeran es que la mejor explicación, por supuesto, era que Cristo de hecho resucitó de entre los muertos así como Él dijo que lo haría.

Juan, habiendo ahora ya enseñado su evidencia preliminar en apoyo de la veracidad de la resurrección basado en lo que él vio cuando él y otros entraron al sepulcro vacío, ahora se mueve al corazón de su caso, o en otras palabras, se mueve a demostrar su segunda prueba. Y ¿cuál es ésta? La segunda prueba que Juan presenta a sus lectores en apoyo de la veracidad de la resurrección son los relatos de testigos [que presenciaron los eventos] (Juan 20:11-31).

Al considerar cada uno de los relatos de estos testigos que presenciaron los eventos, así como el Apóstol Juan fue movido por el Espíritu para que los escribiera de esta manera en su Evangelio, espero que nuestra fe en la resurrección de Cristo será reforzada y consecuentemente, nuestra fe en la promesa de Cristo también. Sabiendo que, siendo discípulos de Cristo, aún si moriremos viviremos de nuevo en Su bendita presencia. Así que, ¿cuál fue el primer relato de testigos que el Apóstol nos da?

El primer relato de testigos que el Apóstol Juan nos da fue el de María Magdalena (Juan 20:11-18).

María Magdalena no fue alguien particularmente especial. Ella había sido sanada por Cristo de la posesión demoníaca, siete demonios la habían poseído de acuerdo a Lucas 8:2 [**también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios**]. Pero Cristo había sanado a mucha gente de posesión demoníaca. Y ciertamente ella no había subido a alguna posición particularmente alta entre los seguidores de Cristo. Realmente, ella era una persona ordinaria, así como creo nos consideramos ser nosotros. Pero a pesar de que ella no era

alguien de importancia, sino que una persona ordinaria, por el amor y devoción que ella tenía para con Cristo, ella se puso en una situación en la cual ella fue increíblemente bendecida.

Y ¿cómo es que esto nos puede dar ánimos? Es simplemente así: Si simplemente nos mantuviéramos fieles a nuestro Señor, siempre buscando cómo mantenernos tan cerca de Él como sea posible, quién sabe como el Señor decidiría usarnos y quién sabe que tipo de maravillosas bendiciones Él nos daría.

Comencemos nuestro estudio de este relato así como lo encontramos en Juan 20:11-18. Comenzando con el versículo 11. **“Pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro.”**

Ya hemos aprendido que temprano esa mañana María Magdalena y “la otra María,” de acuerdo a Mateo 28:1 [**Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el sepulcro.**], ya se habían acercado al sepulcro con el propósito de ungir el cuerpo de Cristo con especias. Pero después de encontrar el sepulcro sin guardias y abierto María Magdalena aparentemente decidió dejar a “la otra María” en el sepulcro mientras que ella iba a reportar lo que había encontrado a Pedro y Juan, esto es lo que vemos en Juan 20:1-10.

Así que, ¿qué paso después que María Magdalena se fue? Esto es lo que paso: otras mujeres quienes también venían al sepulcro esta mañana para ayudar ungir el cuerpo de Cristo llegaron al sepulcro. Y después que todas ellas llegaron, todas menos María Magdalena, entraron al sepulcro y mientras ellas estaban en el sepulcro de repente vieron dos ángeles vestidos de blanco que se les aparecieron.

Y ¿cómo respondieron las mujeres a lo que vieron? Lucas 24:5 nos dice que ellas estaban aterrorizadas y que inclinaron sus caras hacia el suelo. Y ya que ellas habían hecho esto los ángeles comenzaron a decirles que Cristo había de hecho resucitado así como dijo que lo haría, y les dijeron que se fueran a decirles a Sus discípulos todo lo que ellas habían visto, lo cual creo es lo que ellas hicieron. Esto es basado en lo que dice Lucas 23:55-24:9. [**⁵⁵ Y las mujeres que habían venido con Él desde Galilea siguieron detrás, y vieron el sepulcro y cómo fue colocado el cuerpo. ⁵⁶ Y cuando regresaron, prepararon especias aromáticas y perfumes. Y en el día de reposo descansaron según el mandamiento. ^{24:1} Pero el primer día de la semana, al rayar el alba, las mujeres vinieron al sepulcro trayendo las especias aromáticas que habían preparado. ² Y encontraron que la piedra había sido removida del sepulcro, ³ y cuando entraron, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Y aconteció que estando ellas perplejas por esto, de pronto se pusieron junto a ellas dos varones en vestiduras resplandecientes; ⁵ y estando ellas aterrorizadas e inclinados sus rostros a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos cómo os habló cuando estaba aún en Galilea, ⁷ diciendo que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y al tercer día resucitar. ⁸ Entonces ellas se acordaron de sus palabras, ⁹ y regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás.**]

Y entonces, ¿qué paso después que las mujeres se fueron del sepulcro? De acuerdo a los versículos que estudiamos la semana pasada, Juan 20:1-10, Pedro y Juan llegaron al sepulcro con

María Magdalena y confirmaron su reporte que el sepulcro estaba de hecho vacío. Después que ellos confirmaron el reporte de ella, ellos se regresaron a sus hogares.

Así que ahora estamos aquí en el versículo 11. Pedro y Juan se han ido de regreso a sus hogares y encontramos a María Magdalena todavía en el sepulcro, donde se quedó llorando. La palabra griega traducida “llorando” es la palabra “KLAIO” que quiere decir “sollozo constante y sin restringir.”

Y ¿qué más dice el versículo? **“Y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro.”** Quizás éste fue el primer momento que ella tomó para ver con cuidado dentro del sepulcro.

Y ¿qué vio al hacer esto? Leamos el versículo 12. **“Y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.”**

Me imagino que estos ángeles eran los mismos dos ángeles que Lucas había mencionado. Y me imagino que sus vestiduras, como Juan las describe — “blanca” — también eran “resplandecientes” como cuando las otras mujeres los vieron en Lucas 24.

Así que ahora, ¿qué va a pasar? ¿Nos va a decir Juan las mismas cosas que vimos en Lucas? ¿Va María Magdalena a ponerse aterrorizada e inclinar su cara hacia el suelo? No, esto no es lo que pasa para nada. Sino que vemos una amable conversación entre los ángeles y María Magdalena, una conversación que podría haber acontecido entre cualquier extraño con nosotros sentados en una banca en un parque.

Si dudan lo que les acabo de decir, leamos Juan 20:13. **“Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.”** Este intercambio entre los dos ángeles y María Magdalena es maravilloso, y sorprendentemente calmado dado el hecho que las vestiduras de los ángeles claramente, de algún modo u otro, resplandecían y ciertamente habrían brillado. Parece que ella no se fijó en la condición de la ropa de los ángeles.

¿Cómo podemos explicar esto? Creo que solo hay una respuesta. María Magdalena había tan completamente dado su corazón a un singular pensamiento en particular y tenía tanta tristeza sobre éste que cualquier otra impresión falló ser notada en su mente.

Oigan las palabras de Martín Lutero acerca de este texto en particular: “Ningún hombre es tan valiente que no se aterrorizaría si viera un ángel inesperadamente; pero ella (refiriéndose a María Magdalena) ni los ve, ni los oye, ni les pregunta acerca de algo; su corazón estaba tan completamente en otro lugar.” Esta mujer estaba completamente consumida por su tristeza.

Y porque estaba tan consumida con tristeza, ella no pudo ver claramente lo que estaba en frente de ella. Ella no pudo comprender la profundidad de las preguntas que le acababan de hacer los ángeles cuando le dijeron, **“¿por qué lloras?”**

Ella debía haber sabido, dado todo lo que sabía acerca de Cristo y lo que Él les había dicho, y todo lo que ella ya había presenciado esa mañana y estaba continuando a presenciar que el

cuerpo de Cristo no había sido robado sino que había sido resucitado; pero ella todavía no podía ver por su tristeza, no podía procesar todo esto.

¿Amaba ella a Jesús? ¡Absolutamente! Simplemente el pensar de Cristo no siendo honrado de la manera que ella creía Él debía ser honrado le daba dolor no imaginable. Y ¿a dónde la llevo ese dolor? La llevo al sepulcro de Cristo. ¡Gloria a Dios!

El deseo de María Magdalena de honrar y magnificar a Cristo, aún cuando ella creía que Él estaba muerto, la puso en una posición para poder recibir bendición.

Así que después que los ángeles le preguntaron “¿por qué lloras?” y después que ella les respondió “**Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.**” Leemos en el versículo 14, “**Al decir esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús.**” Y aquí está, la primera aparición de Cristo después de Su resurrección.

¿Habría acontecido esto si ella nunca hubiera ido al sepulcro para ungir el cuerpo de Cristo? ¡No! ¿Habría acontecido esto si ella no se hubiera quedado en el sepulcro? ¡Dudable! Pero aquí está ella en el sepulcro, y es la primera persona que ve a nuestro Señor resucitado.

Necesitamos tomar esto de corazón. Podemos ser gente sencillas u ordinarias, pero si sobre todo buscamos traerle honor a Cristo en nuestras vidas de todo modo posible y lo hacemos con la misma pasión de María Magdalena, quién sabe que tipo de bendición el Señor preparará darnos a nosotros y a nuestras familias, así como Él hizo aquí en Juan 20:14. Pero desafortunadamente había un pequeño problema cuando Cristo se le apareció a ella. Ella no lo reconoció. Increíble, pero eso es lo que Juan nos dice.

¿Por qué no lo reconocería ella? Talvez porque ella estaba viendo al sol, talvez porque ella estaba llorando y las lagrimas en sus ojos le dificultaron ver bien, o talvez porque Su nuevo cuerpo, eterno, glorificado parecía algo diferente. Pero el punto es que no sabemos por qué María Magdalena no pudo reconocerlo.

Pero Cristo ciertamente la reconoció. Y no solamente la reconoció sino que también la busco a ella; no a Pedro, no a Santiago, no a Juan, no a ninguno de los otros apóstoles, sino que a esta insignificante discípula. Y, ¿qué le dice a ella?

Déjenme ahora leerles Juan 20:15. “**Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré.**”

Después que ella le pregunto esta pregunta y aparentemente después de no recibir una respuesta inmediata ella se voltio a ver dentro del sepulcro de Cristo. Y entonces, ¿qué paso?

Déjenme ahora leerles Juan 20:16. “**Jesús le dijo: ¡María!**” Cuando Cristo dijo el nombre de María Él uso la forma arameica de Miriam, la cual habría sido usada por sus padres y amigos al hablarle a ella. Cuando ella oyó a cristo decir su nombre en arameico inmediatamente lo reconoció. Y ¿qué dijo ella? Déjenme continuar con el versículo. “**Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro).**”

Y al voltearse ella, ¿qué hizo? Comenzó a abrazarlo o a apegarse a Él. Déjenme ahora leerles Juan 20:17. **“Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre.”** ¡Que versículo tan maravilloso!

Comencemos con la palabra griega “HAPTOMAI” que quiere decir tocar, o apegarse, y es esto lo que Jesús le dice que no haga cuando le dice “suéltame.” María había oído Cristo decir su nombre y sabiendo que la persona que le hablaba era de hecho Él, ella se le apegó.

Y ¿cómo respondió Cristo a su abrazo? Cristo, en respuesta al apegarse de María Magdalena, suavemente pero también firmemente le dijo que no lo hiciera. No era que Él estaba opuesto a ser tocado ya que sabemos que poco después Él invitaría a Tomás a que lo tocara. Sino que tenía que ver con el modo de pensar de María, se le había apegado en su pensar.

María Magdalena quería quedarse con Cristo y preservar el momento que ella estaba disfrutando, pero que no era apropiado dado el caso de Su pendiente ascensión. Y eso es lo que creo que Él quiso decir cuando le dijo a María Magdalena **“porque todavía no he subido al Padre.”**

Así que, ¿qué sería lo más apropiado que María Magdalena debía haber estado haciendo en vez de apegarse a Él? Déjenme continuar leyendo Juan 20:17. **“Pero ve a mis hermanos, y díles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.”** Lo que hubiera sido más apropiado para María en vez de apegarse a Cristo era ir a los discípulos y decirles que Él iba a ascender a Su Padre. Obviamente esta ascensión no habría sido instantánea, sino ella no habría tenido tiempo para ir a decirles, pero tampoco iba a ser pospuesta indefinidamente. El reloj había comenzado y María necesitaba comenzar la obra de informar a los discípulos de Cristo.

Déjenme hacerles esta pregunta. ¿Estaba María Magdalena en una posición de saber si Cristo había resucitado o no? Y ¿cuál sería la respuesta? ¡Sí! ¿Estaba ella suficientemente cerca para ver? ¡Sí! ¿Estaba ella suficientemente cerca para oír? ¡Sí! ¿Estaba ella suficientemente cerca para tocarlo? ¡Sí!

¿Estaba convencida ella por lo que vio, oyó, y toco que Jesús de hecho estaba vivo aunque había estado muerto? ¡Absolutamente!

Que Dios nos de la gracia para comprender, basándonos en la promesa de Cristo y Su completa maestría sobre la muerte, que aún si morimos viviremos de nuevo.